

COMEDIA FAMOSA.

EL PREMIO
DE LA HUMANIDAD.

DE DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Czar Jwan.

Ordof, viejo, padre de

Pedro Ordof, Labrador hermano de

Catalina, solicitada por

Lubormiski, Caballero Polaco, amigo de

Simiauski, Criado del Czar.

Blansfeld, } Señores del Reyno.

Roger. }

*** Un Oficial viejo.

*** Un Menestral.

*** Dos Niños. } hijos de Pedro.

*** Dos Niñas. }

*** Un Criado de Lubormiski.

*** Hombres y mugeres de Moscou.

*** Guardias y Criados del Czar.

*** Un Sargento.

JORNADA PRIMERA.

La escena se representa hácia el año de 1550 en Moscou y sus arrabales.

La escena se abre cerca de mediodía: representa hácia el foro un campo dilatado que goce alguna mas altura que el resto del teatro: á la segunda embocadura de la izquierda habrá una casa pobre con puerta usual, y sobre ella una frondosa parra: debaxo de ella un poyo de piedra, en el qual se descubrirá sentado Ordof, teniendo en sus brazos dormida la Niña de dos años: delante de la puerta la Niña de nueve años texiendo: junto á los bastidores de la derecha, sentado en el suelo, el Niño de siete años haciendo sogá: apartado de todos hácia el foro el Niño de quatro años jugando, y en el campo Pedro arando, cavando, ó con qualquiera ocupacion de Labrador.

Ordof. Bendita sea la sábia providencia de los Cielos,

que á pesar de los trabajos, que he sufrido en este suelo miserable sesenta años, aun me mantiene tan bueno y ágil, para que disfrute de este espectáculo tierno y agradable. Con qué afán cada qual está atendiendo á adelantar su labor, para hacer mas suave el peso de su pobre padre! Mi hijo, mi siempre querido Pedro, quán alegre su tarea sigue en el campo, volviendo con alborozo sus ojos mil veces hácia este puesto para vernos! Ah! quán dulce le hace su amor el molesto afán con que vive! O, si yo no fuera tan viejo,

con qué gusto le ayudara á trabajar! Mas no puedo, y temo que caiga malo por abrazar mas de aquello que puede; pero no, Dios que vé su virtud, mis ruegos oirá y le mantendrá con salud á él y mis nietos queridos. Quánta delicia recibe mi alma al verlos cerca de mí tan humildes y aplicados! Yo confieso, que no trocara mi suerte por la del mas opulento señor: la felicidad verdadera que poseo no me dexa que envidiar en el mundo. Quando vuelvo los ojos á Pedro, hallo en él un jóven modesto, virtuoso y aplicado: si miro á Cristina, veo una nuera amable, honesta y cariñosa: si quiero deleytarme en Catalina, todo quanto en ella encuentro es digno de mi ternura: y si á mi esposa contemplo, aun en medio de su edad hallo aquel dulce embeleso de la virtud, que jamas llega á destruir el tiempo ni los trabajos: en fin mis quatro gratiosos nietos, los mayores con su juicio admirable, y los pequeños con sus caricias, completan la ventura y el contento con que vivo. Dios esparza sus bendiciones sobre ellos, y les conceda esta misma felicidad y consuelo.

Niño 1. Abuelo, las doce son.

Ord. Vaya pues, id recogiendo cada uno su tarea.

Niño 1. Va mejor que ayer, abuelo? *Levántase, y muéstrale la sogá.*

Ord. Sí, pero mañana es fuerza que vaya aun mejor, con eso

dentro de muy pocos dias la perfeccion hallaremos en la obra á poca costa, y se venderá á mas precio que hasta aquí. *Niño 1.* Bien.

Niña. Y mi tela, *Muéstrale el tejido.* Va mas igual? *Ord.* Tambien va bastante: vaya, ve presto, y di á tu padre que dexe su tarea. *Niño 1.* Voy corriendo.

Ord. Y tú, pues aun no ha venido tu tia, ve previniendo la mesa, porque tu abuela habrá estado, como pienso, cuidando á tu madre, y no se habrá acordado de hacerlo.

Niña. Voy: ¿quién bueno es mi abuelito! *Vale.*

Ord. Este amor que todos ellos tienen al trabajo, es y será siempre el cimiento de su gran felicidad.

Niño 2. Abuelo, qué hoy no comemos?

Viniéndose hácia Ord.

Ord. Sí, Andres mio: te has cansado ya de enredar? *Niño 2.* Sí señor.

Ord. Qué sufocado y qué lleno de polvo! eso no me gusta; si no tienes mas aseó y juicio para enredar, te tendré yo el dia entero junto á mi sentado. *Niño 2.* Yo no lo haré otra vez, abuelo.

Ord. Bien está, de esa manera te queré mucho. Y bien, Pedro,

El Niño primero habrá llegado al campo, y dexando Pedro su labor se vendrá con él.

vienes muy cansado? *Ped.* No, padre mio, como el cuerpo está tan endurecido

con el trabajo, le siento muy poco, fuera de que

el ver que con él mantengo á mis padres, á mi esposa,

mi hermana y mis hijos tiernos, le hace mas dulce y suave.

Ord. Quánto de oírle me alegro! *ap.*

Vienes sudando.

Ped. En el mundo, padre, quién compra á otro precio su subsistencia? *Ord.* Es verdad. Mas cada día le quiero. *ap.*

Ped. Y Cristina? *Ord.* Tu Cristina la he visto poco hace, y creo que ántes de mucho tendrás tú un hijo mas, y yo un nieto. Vaya, ve á verla un instante, y llévate esta allá dentro.

Dándole la niña segunda.

Cuidado no la despiertes.

Mira qué hermosa está, Pedro.

Ped. Qué afable es! Dios le dé la vida que yo deseo. *Entrase.*

Niño 2. Abuelo, voy con mi padre.

Niño 1. Y yo.

Ord. Bien, pero os advierto que no hagais ruido, que está mala vuestra madre, y temo que se ponga peor.

Niño 1. Apénas

la veamos volveremos. *Entranse.*

Ord. Qué humildes son! Vaya, el juicio me he de volver yo con ellos si vivo mucho. Mas ya viene Catalina. El Cielo la depare un buen marido, que es solamente el consuelo que me falta.

Sele por la derecha Catal. Quiera Dios que ocultar mi sentimiento pueda yo. *Besando la mano á Ordof.*

Ord. Cómo has tardado

tanto? *Cat.* Por traer el dinero de la ropa que llevé, quise aguardar un momento al mayordomo. *Ord.* Y le traes?

Cat. Sí señor. *Ord.* Dásele á Pedro pues, y vamos á comer.

Cat. Voy. Ah vil! el justo Cielo defienda mi honor, y dé á tus traiciones el premio. *Entrase.*

Ord. Quántas gracias doy á Dios de ver que entre tantos riesgos como tiene una doncella hermosa y pobre, su honesto modo de pensar la haya librado de todos ellos.

Catalina y el Niño primero sacando una mesa con alguna vianda: la Niña primera una botella y un jarro de agua, y despues unos banquillos: Pedro conduciendo de la mano al Niño segundo.

Ped. Tienes mucha gana, Andres?

Niño 2. Sí señor.

Ord. Ven con tu abuelo,

y ocuparás el lugar

de la niña. Vaya, Pedro,

Se sientan todos, y Pedro les va haciendo plato.

cómo está Cristina? *Ped.* Dice que está mejor, mas su aspecto lo niega. *Ord.* Lo que yo he dicho, hijo, tendremos bateo.

Cat. O engañoso amor, turbaste la paz que habia en mi pecho!

Ord. Qué haces, hija? di, qué tienes? por qué no comes?

Cat. Me siento:-

Ord. Cansada? *Cat.* Sí, padre mio.

Ord. Pues come ahora, que luego descansarás.

Cat. En mi muerte *ap.* solo hallar descanso puedo.

Ord. Pedro mio, si prosigue tan bueno y propicio el tiempo como hasta aquí, qué cosecha tan abundante tendremos.

Ped. Dios lo quiera.

Ord. Sí hará, que es padre del pobre; está viendo nuestra situacion, y hará por darnos este consuelo.

Ped. Catalina, qué suspiras? *Al oido.* qué tienes? *Cat.* Nada: no puedo disimular. Ah cruel, en qué situacion has puesto mi alma! *Llorando.*

Ped. Ella llora: ya

mis dudas van en aumento.

Ord. Vaya, habeis comido bien?

Los 3. Sí señor. *Ord.* Pues ahora demos gracias á Dios, y pidamos que el sudor del rostro nuestro nos proporcione mañana honradamente el sustento mismo que hoy.

Todos. Así sea.

Levántanse.

Ord. Id quitando ahora presto la mesa, y á descansar la media hora que os tengo señalada, para dar á la comida algun cuerdo reposo. Vamos, Andres, darás á tu abuela un beso antes de echarte á dormir.

Niñ. ¡Y con mucho gusto, abuelo. Vans.

La Niña y el Niño empiezan á quitar la mesa, y á los versos de Pedro partirán llevándose los banquillos.

Ped. Idos los dos, que la tia quitará la mesa. Cielos, tened compasion de mí, no hagais verdad lo que temo!

Cat. Por desahogarme á solas llevaré la mesa adentro.

Hace que va á entrar la mesa.

Ped. Espera, hermana, y ya que solos quedamos, tu pecho me descubre. Cat. Ay infeliz!

Ped. Tu hermano soy, y el extremo con que te amo conoces: ha rató que ví el acerbo dolor de tu corazon por tus ojos: esos tiernos suspiros, y el llanto amargo que á pesar tuyo vertieron, me han dado una idea:— No, no me ocultes su funesto origen: qué tienes? dí: tuviste algun sentimiento con nuestros padres? Mi esposa te maltrató? dilo presto.

Cat. Ah! pluguiera á Dios que:—

Ped. Quieres, no lo niegues, con intento christiano á algun virtuoso Labrador? tienes rezelo de que padre se disguste de tu eleccion? yo te ofrezco su voluntad, dilo. Cat. Ah, querido hermano!

Llora.

Ped. Doleos, buen Dios, de mí, que este llanto no sé qué me está diciendo. ap. Expláyate: quién es causa

de tu amargo sentimiento?

Cat. Mi credulidad, mi poco juicio:—

Ped. Qué dices? Con vehemencia.

Cat. Ah, Pedro!

Ped. Acaba, di, no me tengas un instante mas muriendo.

Cat. Lubormiski:— sus palabras:—

Ped. Qué? dame todo el veneno

de una vez; pero si ya

dices que el ofrecimiento

de un poderoso origina

tu pesar y desconsuelo,

qué mas claro has de decirme

mi agravio? Cat. Por Dios te ruego,

que jamas sepa mi padre

ni otro alguno este secreto

que ahora voy á revelarte,

hermano. Este Caballero

Polaco (si es que quien obra

tan mal como él puede serlo)

una de las muchas veces

que me vió en su casa á efecto

de llevar su ropa (que,

como sabes, hace tiempo

que está á mi cargo) me dixo

que me amaba. Yo, creyendo

que de mí y de mi pobreza

se burlaba, con despego

y resolucion culpé

la crueldad de su pecho.

Pero supo disfrazar

su engaño con tan honestos

extremos, que al fin creí

su pasion, y acá en el seno

de mi corazon sentia

un no sé qué por momentos,

que al paso que me inquietaba

me llenaba de consuelo.

Pasáronse así unos dias

en que yo viví muriendo,

callándole mi pasion,

y tratando con desprecio

la suya: pero él astuto,

viendo que no hallaba medio

de rendir mi corazon,

se valió al fin del postrero

y mas persuasivo: hizo

el solemne juramento

de ser mi e
por dorar s
indignos, l
Le da á
con su firm
que le creí
á todos en
estado del
por medio
ay herman
Ped. Qué? p
Tú tiembles
lloras? Cie
Cat. Qué has
calla, calla
mas el inf
que de mí
proceder d
Ped. No le
Cat. Ni el S
es mas cla
que mi he
que sus s
tan fuerte
y mi amo
que á olv
de mí, ó
sus eficac
hubieran
con ellos
salí bien
Ped. Respira
que lleva
mal que
su patria
me propu
que me f
con él,
ni á ti c
hasta que
que entó
vendrían
y os sac
de la m
con las
le habia
desvanec
aunque
su ofert

de ser mi esposo, y aun,
por dorar sus pensamientos
indignos, le autorizó

Le da á Pedro un papel.

con su firma. Yo confieso
que le creí, y nos creí
á todos en muy diverso
estado del que gozamos,
por medio de esta union: pero,
ay hermano!

Ped. Qué? prosigue. Con viveza.

Tú tiembles: miras al Cielo:

lloras? Cierta es ya tu afrenta.

Cat. Qué has dicho? mi afrenta! Pedro,

calla, calla, que me indigna

mas el infame concepto

que de mí hiciste, que el vil

proceder de aquel perverso.

Ped. No le ultrajaste? Con regocijo.

Cat. Ni el Sol

es mas claro, puro y terso

que mi honor: no negaré

que sus seducciones fueron

tan fuertes y persuasivas,

y mi amor tanto y tan tierno,

que á olvidarme un solo instante

de mí, ó á negarme el Cielo

sus eficaces auxilios,

hubieran triunfado; pero

con ellos y mi constancia

sali bien de tantos riesgos.

Ped. Respira, honor. Cat. Pretextando

que llevarian sus deudos

mal que no fuera en Polonia

en patria este casamiento,

me propuso muchas veces,

que me fuera yo á aquel Reyno

con él, sin dar parte á padre

ni á ti de este pensamiento

hasta que fuera su esposa:

que entónces sin detenernos

vendríamos á Moscou,

y os sacaria del seno

de la miseria en que estais

con las riquezas que el Cielo

le habia dado. Yo siempre

desvanecí sus intentos,

aunque me lisonjeba

su oferta: pero hoy ya, viendo

que sus viles artificios
tan solo le produxeron
desengaños, que no habia
podido lograr con ellos
lo que creia; y en fin
que sus fingidos extremos,
sus dádivas y promesas
eran inútiles medios
para rendir mi constancia,
bárbaro, inhumano y ciego
apeló al último arbitrio
esta mañana, queriendo
que consiguiera la fuerza
lo que no alcanzaron ellos.

Ped. Qué dices? Cat. Que apenas yo

conocí su torpe exceso,

sali á un balcon protestando

descubrirle á todo el pueblo

desde allí, como no abriera

la puerta del aposento,

y me dexara salir.

En fin corrido, ó temiendo

que á mis voces acudiese

alguna gente, de intento

mudó, y dándome á entender

que solo lo habia hecho

por conocer mi constancia,

volvió á abrir en el momento

la puerta, y:-

Ped. No mas, pues ya

que libre tu honra veo

del peligro en que la puso

ese engañoso extrangero,

yo le haré ver:-

Coge un cuchillo de la mesa.

Cat. Tente, hermano.

Ped. Aparta. Cat. Mira:- Ped. No tengo

que mirar. *Cat. Advierte que es*

muy despechado y soberbio.

Ped. Yo soy honrado, y estoy

ofendido, y satisfecho

me ha de dexar, ó vengado

Cat. Espera. Ped. Suelta.

Sale por la puerta Ordof. Qué es ello,

Pedro? qué voces son esas

tan descompasadas? Pero

qué miro! *Ped. Mi padre.*

Ord. Hijo,

adónde vas tan resuelto

de ese modo? *Ped.* Qué diré para no afligirle, Cielos?

Ord. Qué te ha sucedido? *Ped.* Nada, padre. *Ord.* Mira que me ofendo si me ocultas la verdad.

Ped. Señor:- *Cat.* Evitar su riesgo pienso así. Padre, yo misma, aunque castigueis mi yerro, lo diré, ó mejor que yo os lo dirá aque-se pliego. *Dale el papel.*

Ord. Dámelo. *Ped.* Ya no es posible evitar su desconsuelo.

Lee Ordof. Yo Estanislao Lubormiski ofrezco espontaneamente ser esposo de Catalina Ordof:-

Repr. Y qué no quiere cumplirlo?

Ped. No sólo no quiere, pero intentó la accion mas torpe que cupo en humano pecho. Robar por fuerza su honor intentó. *Ord.* Vil Caballero.

Ped. Y aunque supo Catalina salir bien de tanto riesgo, yo le enseñaré:- *Ord.* No, hijo, aque-se ardor indiscreto, léjos de emendar el daño, va á cometer otro yerro quizá mas sensible. Yo, yo iré con tu hermana, Pedro, que en materia del honor adelanta mas el cuerdo que el valiente. *Ped.* Ved, señor:-

Ord. Con quien es rico y soberbio, mas que una imprudente fuerza viene á conseguir el ruego. Si este puede buenamente hacer que dé cumplimiento á este papel, bien: si no, ningun agravio nos ha hecho digno de que por nosotros la satisfaccion tomemos. Vamos, hija. Cuida tú de Cristina miéntras vuelvo, y á Dios. *Ped.* El con bien os traiga, pero no sé si yo mismo podré dexar aunque quiera sin castigo sus excesos.

Vase llevando la mesa.

Cat. Ah traidor! no merecia

mi puro amor tan mal premio. *Ord.* Al ménos evitaré de esta manera su riesgo. *Vase.*
Salon corto de Palacio: el Czar Juan Siniauski, Blanfeld, Rogfer y algunos Guardias.
Czar. Siniauski, que entren á hablar los que quieran.

Sin. Obedezco. *Vase por la derecha.*
Czar. Blanfeld, yo veré de espalar todo lo que me has propuesto en nombre del pueblo, y si es que resulta su provecho de mi aprobacion, que cuente con ella. Yo me intereso en su alivio como padre mas que como Rey.

Blanf. Los Cielos os conserven tan amado como hasta hoy de vuestros pueblos largos años, y dilate vuestro prudente gobierno.

Czar. Creo que no reconocen el amor que les profeso, Blanfeld, ó al ménos intentan pagarle mal. *Blanf.* No lo creo, y aun con mi cabeza salgo fiador de su respeto y fidelidad. *Czar.* Rogfer, mira que mañana quiero pasar revista á mis tropas. *Rogf.* Infundirá nuevo aliento en sus almas la presencia de un Príncipe tan guerrero como prudente.

Salen por la derecha Siniauski, y el Oficial y el Artesano.

Sin. Venid.

Czar. Llega tú.

Al Oficial.

Ofic. Señor excelso, la dilatada familia con que me hallo, y mi suelo que es muy corto, me conducen este día á los pies vuestros. Seis hijos tengo y esposa á quien mantener: para ello carezco de otros arbitrios que el de mi pre, y aunq os lo he hecho presente distintas veces,

no fué atendido mi ruego.

Czar. ¿Cuánto ha que sirves?

Ofic. Doce años.

Czar. Pues si en doce años te veo

de Capitan, bien servidos

hoy tus servicios encuentro.

Ofic. Si señor, pero como es

tanta mi familia:— *Czar.* Tengo

culpa yo que te casaras

sin prevenir ese riesgo?

Ofic. No señor.

Czar. Pues qué te quejas

de que no atendí tus ruegos?

Si á tus servicios no hubiese

yo dado el debido premio,

tuviera lugar, si no

tu queja, tu sentimiento;

mas si dí lo que debía,

no exijas lo que no debo.

Esto como Rey respondo

á tu pretension, y esto

á tu ruego como padre,

Dale un bolsillo.

que compadece el funesto

estado en que estás. Ve, y lleva

por ahora ese consuelo

á tu familia, que yo

veré si aliviarte puedo

la carga con que te vés.

Ofic. Tu bondad premien los Cielos,

gran Czar, y en perpetua paz

mantengan aqueste Imperio. *Vase.*

Blanf. O, cómo sabe ser padre

benéfico y Rey á un tiempo!

Czar. ¿Qué quieres tú? *Al Menestral.*

Men. Señor, hace

años que me está debiendo

un poderoso la suma

Dale un memorial.

que en el memorial expreso.

Al Juez que nombro yo en él

pedí justicia, y teniendo

acreditada la deuda

seis meses hace, no puedo

lograr que le obligue al pago.

Czar. Siniauski, pon al momento

Dándole el memorial, y leyéndole

Siniauski.

una órden á ese Juez,

para que de su dinero

dé al acreedor la suma

que pide, y por todo el tiempo

que le ha tardado en hacer

justicia imponerle quiero

doscientas libras de multa,

porque redima con ello

los daños que su desidia

causó á este infeliz. *Sin.* No creo

que pueda dárlos, quien es,

tan pronto. *Czar.* No? Pues ordeno

que por cada dia que

tarde en dar este dinero

suba la multa cien libras

mas: así verás que presto

paga él, y hace pagar

al primer deudor. *Rogf.* ¿Qué recto,

y qué benigno! *Men.* Dichosos

nosotros que poseemos

tan buen Rey.

Czar. Vete. No hay mas? *Vase el Men.*

Sin. No señor.

Czar. Rogfer, dispuesto

tendrás lo que te he advertido.

Rogf. Voy, señor, á obedeceros. *Vase.*

Czar. Y tú, Blanfeld, ven mañana

á verme.

Blanf. Vuestros pies beso. *Vase.*

Czar. Siniauski, aunque muchas veces

tomé disfraces diversos,

sin mas fin que el de saber

qué hablaban de mi gobierno

mis vasallos, hoy me hallo

con un aviso secreto

de cierta conjuracion,

que forman los mal contentos

contra mí en los arrabales

de Moscou, y yo resuelvo

para informarme mejor

quedarme esta noche en ellos

disfrazado. *Sin.* Y solo?

Czar. Solo.

Sin. Advertid que conoceros

pueden, y:— *Czar.* Nada rezeles,

que mi vida guarda el Cielo.

A nadie de mis designios

des cuenta, aunque me echen ménos

en palacio, que yo al alba

daré la vuelta. *Sin.* No quiero

re-

replicaros. *Czar.* Teman, teman mi justicia los perversos, si por desgracia averiguo sus alevosos intentos. *Vanse.*

Aposento mas largo con algunos taburetes y una cómoda al frente: y salen por la izquierda un Criado, y por la derecha Ordof y Catalina.

Criad. Quién entró hasta aquí?

Ord. Yo soy, que un instante ver deseo á vuestro amo. *Criad.* Catalina ap. y el padre: la orden que tengo de no recibir visitas no creo que hable con ellos. Mi amo la estima, y es fuerza hacerla el mayor obsequio, si no quiero disgustarle. Disponiéndose le dexo para salir: si quereis esperar, tomad asiento, que por aquí ha de pasar. *Vase.*

Ord. Está muy bien: segun veo no sabe ningun criado lo que pasó. *Cat.* En vano intento sosegar mi corazon.

El sobresalto que tengo:-

O Dios! ya sale el traidor:

que no os expongais os ruego, padre. *Ord.* Respira, y no temas.

Sale por la izquierda Lubormiski con sombrero y espada.

Lub. Quién aquí:-

Ord. Un criado vuestro, señor. *Lub.* Ordof y la ingrata ap. que amo: sin duda el suceso le contó, y reconvenirme querrá muy de espacio el viejo. Qué quereis? *Ord.* Que me escuchéis, señor, un solo momento.

Lub. Voy de prisa. *Ord.* Bien, pues yo haré por no ser molesto.

Cat. Ah vil! que no te confunda ap. nuestra presencia y tu horrendo delito! *Lub.* Siendo así, hablad.

Ord. Mi hija, señor, ha un momento que me descubrió el amor con que la honrasteis un tiempo.

Este papel, en que vos la ofreceis, segun advierto, ser su esposo, creer me hizo vuestro amor puro y honesto, y vuestras ideas propias y dignas de un Caballero de vuestra sangre: mas ella me hizo mudar de concepto bien pronto, porque me dixo que vos despedido, ciego, torpe, bárbaro, atrevido, y baxamente grosero, quisisteis:- he, aun pronunciado no mas, disuena el exceso. Yo, señor, aunque en la boca de mi hija en ningun tiempo vi la mentira, esta vez no la creí, os lo confieso: porque sabiendo quien sois, la verdad, sería haceros grande ultraje haber creído tan ignominiosos hechos, y me fué mas fácil creer, que ella ya de vuestro afecto cansada, ó enamorada quizás de otro, este pretexto quiso dar á la mudanza de su corazon: por eso vine, señor, deseoso de hacer que á los ojos vuestros se confunda su maldad, y pesarosa del yerro confiese que fuisteis siempre noble, amante, fiel y atento.

Lub. Si con esa adulacion vuestros años presumieron obligarme, os engañasteis. Yo no soy hombre que niego lo que hice: mia es la firma de ese papel, lo confieso. Porque convino á mis fines ofrecí hacerla bien presto mi esposa, pero jamas tuve el ánimo de hacerlo. Si ella y vos habeis tenido tan altivos pensamientos, que aspirarais á enlazar con mi sangre, estoy muy lejos de infamarla yo con tan

vergonzoso abatimiento.

Nada debo á vuestra hija,
sin embargo, conociendo
que por mis muchas riquezas,
mas que por mi nacimiento,
habréis sentido mi engaño,
templar vuestro desconsuelo
*Saca de la gaveta dos taleguitos
de dinero.*

quiero: tomad, vuestro llanto
enxuguen esos talegos;

y en vuestra vida volvais
á reconvenirme en esto
ni ella ni vos, porque gasto
poca paciencia y mal genio.

Ord. Ahora sí que conozco
vuestro corazon perverso
por vuestras palabras: nunca
creeria (lo confieso)

en un hombre bien nacido
tan bastardos pensamientos;

pero viéndolos en vos
tan claros y manifestos

(perdonad si me propaso)
no dudo que los excesos

mas enormes caben ya
en ilustres Caballeros.

Y por Dios, que desde el punto
que vuestros discursos mismos

me diéron á conocer
los vicios de que está lleno

vuestro corazon, no solo
unir á mi hija no quiero

con vos, sino que afrentara
mi linage con el vuestro

si á ella os uniera, que al fin
si el noble es quien sabe serlo,

yo lo soy siempre en mi estado,
y vos jamas en el vuestro.

Volved, volved á guardar
en buen hora esos talegos,

que bien los necesitáis,
sí, para dorar con ellos

vuestras torpezas. Yo vine,
no en busca de ese dinero

que teneis, sí del honor
que vuestros indignos hechos

intentáron hoy robar
á mi hija: mas pues veo

que no teneis lo que busco,
y me dáis lo que no quiero,
quedad con Dios; mas seguro
de que sabrá el justo Cielo,
como yo os perdono noble,
castigaros justiciero.

Lub. Vete, vete, si no quieres
que ya que tu atrevimiento
no castigo con la espada
por verte indefenso y viejo,
sin desayrar mi valor
ponga á tu lengua este freno.

*Dale una bofetada, y vase por la
izquierda.*

Ord. Santo Dios!

Cat. Bárbaro, qué haces?

Ord. Jóven cruel y soberbio,
espérame, que á pesar
de mis años:— *Cat.* Deteneos,
padre mio. *Ord.* Aun hay valor
en mi corazon, hay fuego
entre estas canas para:— ah,
vejez, vejez, y qué excesos
no consientes! Yo afrentado
con este ultraje, y del pecho
no sale mi corazon

á vengarme! *Cat.* Ya no puedo
contener mi llanto. Padre,
templad vuestro desconsuelo,
que aunque mi sexo lo riña,
yo dexaré satisfecho
vuestro ultraje *Ord.* No, hija amada,
huyamos ya de este centro
de la impiedad. Con horror
estas paredes miremos
desde hoy, que el Cielo santo
oirá los justos ecos
de mi llanto, y consolando
la amargura en que nos vemos,
dará castigo á este jóven
abominable y perverso.

~~¡Cielos! ¡Cielos! ¡Cielos! ¡Cielos! ¡Cielos!~~

JORNADA SEGUNDA.

*La misma decoracion con que empezó
el primer acto: por la puerta de la casa
Pedro observando la escena.*

Ped. Aun no vienen: con qué susto,
con

con qué amargura respiro
 estos instantes! Buen Dios,
 qué será? Si aquel indigno
 Caballero:- estoy inquieto:
 tardan ya mucho, y mi mismo
 sobresalto:- pero, alma,
 ya vienen, ya los distingo,
Mirando á la derecha, y corriendo á
encontrarlos á los bastidores.

ya llegan: qué ha habido, padre?

Salen Ordoz y Catalina.

venceisteis? pero qué miro?

Con sobresalto.

vos con tan triste semblante?
 tú llorosa?

Ord. No, hijo mio. *Queriéndole disuadir.*

Ped. No me engañeis: qué hubo?

Ord. Nada.

En vano á encubrir aspiro *ap.*

mi dolor. *Ped.* Nada, y en mi

elavais vuestros doloridos

ojos? nada, y tú suspiras?

nada, y el llanto hilo á hilo

corre por vuestras mexillas?

Ord. Ya no basté á reprimirlo. *ap.*

Cat. Ah, amado hermano!

Ped. No hagais

mas cruel el dolor mio

con el silencio: qué hubo?

qué habló aquel malvado? qué hizo?

responded. *Cat.* Aunque mi padre
 por evitar tu peligro

me mandó callarlo:- *Ord.* Qué haces,

hija? *Cat.* Buscar el camino

de vengar vuestra deshonra

y la mia. *Ord.* Calla.

Ped. Dilo,

acaba, qué hizo? *Cat.* Estampar

su indigna mano atrevido

en el rostro de mi padre.

Ped. En su amable rostro? *Ord.* Hijo,

discúlpale, que yo propio

dí á esta osadía motivo

con mi imprudencia: ultrajé

su nobleza, y ofendí:-

Ped. Esas canas ultrajadas?

ese rostro en que yo mismo

me miraba con delicia

cubrió de oprobrio un indigno,

y aun vive? No, padre, en vano
 me persuadis que al olvido

dé este agravio; os amo mucho

para sufrir que un impío

os haya así maltratado,

sin que viese su castigo

por mi mano. Y así aunque

cubra del mas excesivo

dolor esta casa, padre,

á vengaros voy. Indigno,

teme mi furor, pues ántes

que este dia que vivimos

espere, veré Moscou,

que honrado, noble y buen hijo,

ó vengué á un padre agraviado,

ó maté á un hombre atrevido. *Ord.*

Ord. Pedro, Pedro: Ay, desgraciado

padre! Ay, hija, qué mal hizo

tu voz en darle noticia

de mi agravio! El al peligro

va precipitadamente,

y yo no puedo seguirlo

para detenerle. *Cat.* Yo

le seguiré. *Ord.* No, conmigo

ven, hija, y ya que tú fuiste

el origen y motivo

de nuestra afliccion, pensemos

el mas seguro camino

de emendar qualquiera riesgo

á que su filial cariño

le conduzca. *Cat.* Vamos, padre,

y si mi infeliz destino

puede con vos disculparme,

doleos de mi martirio,

como yo del vuestro. *Ord.* Si,

sí, hija amada, ven conmigo,

y con tus brazos sosten

este caduco edificio.

Y tú, Señor, que estás viendo

la amargura y el conflicto

de nuestras almas, derrama

sobre ellas tus beneficios,

y aparta á mi amado Pedro

del seguro precipicio

adonde su amor le guía,

para que con mas motivo

nuestros gratos corazones

confiesen, mientras vivimos,

que erés en nuestras desgracias

con-

consuelo, amparo y alivio. *Vanse.*
Aposento largo : por la derecha Lubormiski y Siniauski.

Sin. Descansa, que aunque su padre quiera pedir ofendido al Czar justicia, una vez que han de venir á mí mismo los memoriales, primero que él los pueda haber leído, romperé quantos yo vea que contra ti van. *Lub.* Ya miro que es tu amistad verdadera, y á corresponderte aspiro con igual fineza siempre que halle ocasion. *Sin.* Cuida, amigo, de despachar tu correo, y á Dios. *Lub.* A Dios, y lo dicho.

Sin. Hasta la noche. *Vase.*

Lub. El carácter piadoso, afable y benigno del Czar me diera cuidado despues de lo acaecido con Ordof y su hija: pero teniendo yo aqueste amigo, que intercepte quantas quejas le dé del arrojio mio, nada tengo que temer, aunque culpado me miro.

Sita unas cartas, y las va abriendo.

Por fin le enseñó mi mano el cómo en lo sucesivo debe tratar á los hombres de mi clase. *Lee.*

Al paño el Criado. Allí le he visto, entrad, que no es menester siendo vos darle el aviso. *Vase.*

Sin. Pedro. Temí que no me dexaran entrar, si hubieran sabido todo el suceso. Ea, honor, este sin duda es el sitio donde te agraviáron, sea pues tambien aqueste mismo donde te vengues: cerrar esta puerta determino, para que nadie malogre mi intencion, y darle auxilio pueda: ya está: teme, fiero, el valor de un ofendido.

Lub. Quién hasta aquí:- mas qué veo?

Dexando de leer, y como sorprendido.

Ola. *Ped.* Si vuestros delitos exêcrables os hicieron temer el justo castigo de mi brazo, y pretendéis que á daros vengan auxilio vuestros criados, cerrada está la puerta:- *Lub.* Qué he oido?

Ped. Y aquí la llave: no vengo colérico y vengativo á castigar vuestros torpes excesos, sin dar oidos primero á vuestros descargos, y abrazar aquel partido suave que elijais vos, para dexar redimido mi honor: la culpa (aunque atroz) de haber vos con tan indignos engaños solicitado á Catalina, el delito vergonzoso de intentar quitarla su honor, valido de la fuerza (accion tan vil, que me estremezco yo mismo al decirla) no me hubieran á esta casa conducido jamas, sabiendo que ya su constancia os dió el castigo mas ignominioso: pero el haber vos, atrevido y bárbaro, atropellado, ultrajado, y:- repetirlo no quiero, señor, porque sé bien que si lo repito he de ser de mi venganza primero que de mí mismo. Yo olvido la obligacion fuerte que habeis contraido con mi hermana, ahogaré gustoso en el pecho mio los agravios que la hicisteis, si vos heroyco y benigno satisficeis el ultraje hecho á mi padre: esto os pido con lágrimas arrojado á vuestros pies; si consigo de vos este triunfo, en mí tendréis, no un hombre ofendido é irritado contra vos,

sino un verdadero amigo,
un criado el mas leal,
ó un esclavo agradecido.

Lub. Aunque temo su despecho, *ap.*
no quiero darle un indicio
de mi temor. Necio jóven,
si ya la distancia has visto
que hay de Ordof á mí, si tienes
tantos y tales testigos
de mi genio, cómo osaste
proponerme hoy el partido
vergonzoso de dexar
con abatimiento mio
satisfecho á Ordof? eh, vete,
vete. **Ped.** Ved que soy su hijo,
y á dexasle bien vengado
ó satisfecho he venido
resuelto, y no he de volverme
sin haberlo conseguido.

Lub. A mí me amenazas, loco?

Ped. De vuestro riesgo os aviso.

Lub. Te lo estimo, y compensarte
la fineza determino
con repetir que te vayas,
ántes que mi genio altivo,
cansado ya de escuchar
tus soberbios desvaríos,
lo que hizo ántes con Ordof
venga á hacer ahora contigo.

Ped. De esta manera:—

Pedro saca un cuchillo: Lubormiski va á tirar de la espada, y estorbándoselo aquel con una mano, le quiere herir con la otra: Lubormiski se abraza de él.

Lub. Qué haces,
si vés que tengo conmigo
espada? **Ped.** No importa, yo
frustraré vuestro designio:
que en vano de mí abrazado
evitar habeis creído
la muerte, pues yo sabré,
á pesar de vuestros bríos,
desasirme así, y dexar
nuestro oprobrio redimido.

Se entran forcejeando por la izquierda. Va obscureciendo: campo y casa de Ordof: Catalina sosteniendo á Ordof, que saldrá llorando, y se sienta.

Cat. Amado padre, por Dios

no lloreis mas: compasivos
los Cielos liberrarán
á esta casa del conflicto
y amargura en que temeis,
que ha de sumergirla el brio
indiscreto de mi hermano.

Ord. Ay hija! que el excesivo
amor que á entrambos nos tiene
le habrá hecho dar al olvido
su juicio y su probidad,
y á pesar de su benigno
genio, la mucha insolencia
de Lubormiski es preciso
que á una funesta venganza
haya á Pedro conducido.

Cat. No lo creais: ese amor
que decis, y el que á sus hijos
y á su digna esposa tiene,
le hará ceder de su mismo
derecho, reflexionando
la amargura y el conflicto
de que habia de llenarnos
su arrojo. No, padre mio,
no lloremos como cierto
un daño, que ni ha venido
ni es fácil que venga.

Ord. En vano
quieres templar el martirio
de mi corazon: él tarda
ya demasiado: es preciso
que haya sucedido todo
lo que pensé. Sí, mi hijo
á manos de ese hombre fiero
ha muerto ya, y si atrevido
mató él primero, estará
preso ya como asesino
en una cárcel. **Cat.** Señor,
no os haga vuestro cariño
delirar así. **Ord.** Jamas
sentí de los años míos
el peso como hoy: si yo
pudiera ir por mí mismo
á cerciorarme de todo:
si á su lado hubiera ido
mi prudencia, no temiera
yo tanto este mal.

Cat. Qué miro? *Mirando á la derecha.*
Padre, no es él el que viene
presuroso hácia este sitio?

Ord.

Ord. Si, y viene huyendo, segun
Levantándose, y mirando adentro.
vuelve á Moscou de continuo
la vista. *Cat.* O Dios! en su mano
á la escasa luz diviso
un cuchillo. *Sobresaltada.*

Por la derecha Pedro con el cabello des-
compuesto, sin sombrero, despavorido,
con un cuchillo ensangrentado en la ma-
no, mirando con temor hacia dentro.

Ped. Si mis pasos
seguirán! *Cat.* Hermano?

Ord. Hijo,
qué has hecho?

Ped. Dónde ocultarme *Con turbacion.*
podré? los fieros ministros
de justicia:- Ay triste! *Ord.* Pedro,
á nadie se vé: tranquilo
respira un instante, y saca
á tu padre del abismo
en que está: qué sangre es esa?

Ped. Sangre, padre, del indigno
que os ofendió: revolcado
en ella en su quarto mismo
le dexo: ya quedais vos
vengado, y todos perdidos.

Ord. Qué hicistes, hijo? *Ped.* Dexar
vengada con mi peligro
la afrenta vuestra: elegí
primeramente el arbitrio
que me inspiró la virtud
para poder conseguirlo
sin daño mio ni suyos;
pero al ver que mi enemigo
le despreciaba, tomé
el que mi honor ofendido
en vos y mi ceguedad
me ofrecieron. *Ord.* Pero, dinos,
le mataste. *Con viveza.*

Ped. No lo sé,
padre, porque mi delito
me enagenó de manera
al verle caer herido
á mis pies, que presuroso
salí huyendo de aquel sitio
con el cuchillo en la mano,
y de esta forma he venido
hasta aquí, sin que aun decid
pueda si fueron testigos

de mi culpa sus criados,
si hallé alguno al tiempo mismo
de huir, ó en fin si notáron
en mi mano este cuchillo
las gentes que hasta salir
de Moscou hallé. *Ord.* Ay hijo!
tú nos has hecho infelices
á todos: tú, Pedro mio,
has traído para siempre
la desolacion y el grito
del dolor á esta morada,
donde hasta ahora ha vivido
la felicidad. No resta
en medio de este conflicto
otro consuelo, que el que huyas
prontamente del castigo
que te amenaza. A estas horas
ya la justicia ha sabido
tu crimen sin duda, y viene
á prenderte: sus designios
justos malogra, dexando
aqueste suelo impropicio.
Huye, Pedro, huye, tu vida
pon en salvo.

Ped. Ay, padre mio,
cómo quereis que yo huya,
quando de mí solo miro,
que pende la subsistencia
vuestra, de mis quatro hijos,
de mi esposa, de mi hermana
y mi madre, objetos dignos
de mi amor y mi ternura?
Por salvar yo mi peligro
he de dexarles que sean
víctimas de su conflicto
y miseria? en quién habiais
de hallar todos el asilo
que en mí perdiais? No, padre,
no, amado padre, el camino
que me enseñaís no le puede
jamás seguir mi cariño:
el medio que me ofreceís
para evitar el peligro
de mi vida, es mas cruel,
señor, que el peligro mismo,
pues voy á perder yo muchas
por una sola que libro.
Y así mas quiero que el mundo
vea, que por un delito

que

que cometí me conduxo
la justicia hasta el suplicio,
que el que diga que hubo un padre
tan bárbaro, tan mal hijo,
tan fiero hermano, y esposo
tan cruel y poco fino,
que hijos, padre, esposa, hermana
dexó en un instante mismo,
llenos de horror, de amargura,
de miseria y de peligros,
por no ofrecer su garganta
heroicamente al cuchillo.

Ord. Oye, Pedro.

Cat. Escucha, hermano.

Ped. Que me perdoneis os pido,
padre, yo no os obedezco.

Ord. Recapacita, hijo mío,
que con quedarte tú á ser
objeto del ofendido
poder de las leyes, nada
mejoras nuestro conflicto,
pues de todos modos vamos
á perder en ti ese asilo
que dices, y á quedar llenos
de oprobrio con tu castigo
afrentoso. Huyendo, al ménos
con esperanza vivimos
de verte algun dia, y mas
si de nuestro Czar consigo
tu perdon. *Ped.* Y evitaré
con esta fuga el peligro
en que estais todos de ser
triste objeto de ese mismo
poder de la ley, en tanto
que descubre mi destino
ó derrota? He de dexar
que siendo mío el delito
compreienda á todos la pena,
como lo haria preciso
el creeros la justicia
sabedores del camino
de mi fuga? No, á lo ménos
si se malogra el alivio
de mi indulto, sabré yo
que experimento el castigo
yo solo, y que con mi muerte
redimo vuestro peligro.

Ord. Sálvate tú, que á nosotros
no nos negará su abrigo

el Padre de las piedades.

Cat. Sí, huye, Pedro.

Ord. Huye, hijo mío.

Ped. En vano os cansais los dos
en persuadir, si habeis visto
que pesa en mi corazon
mas mi amor que mi peligro.

Ord. Entremos, hija: á lo ménos
veamos si conseguimos
que viva oculto unos dias
en ese monte vecino,
mientras logramos que el Czar,
quando del todo el delito
no le perdone, modere
el rigor de su castigo.

Cat. Dios lo quiera, porque tenga
nuestro dolor ese alivio.

Sale por la derecha el Czar
pobremente.

Czar. Ah gente fiera! qué poco
conocen vuestros indignos
corazones la piedad
que merece el duro grito
de la pobreza! Fingiendo
ser un misero mendigo,
acosado de la hambre
y cansancio del camino,
en todo aqueste arrabal
por caridad he pedido
que me recogiesen, pero
no hubo uno que compasivo
la hospitalidad sagrada
quisiera ejercer conmigo.
Bárbaros, no mereceis
que os trate en lo sucesivo
como á hijos, sí como á heces
viles, ó miembros podridos
del estado racional,
pues quando en los brutos mismo
la humanidad resplandece
como racional instinto,
en vuestro ser racional
la humanidad no se ha visto.
Y aunque vuestra crueldad
hace inútil el designio
con que disfrazado vine,
no tanto llevo á sentirlo
por esto, quanto por ver,
que entre los vasallos mios

hubo quien los infortunios

de su semejante mismo
no compadeciera: pero
todo el rigor excesivo,
toda esta dureza, toda
la crueldad que conmigo
usasteis, habeis de hallar
en mí, desde hoy, impíos:
no en mí busqueis la clemencia,
pues no la habeis conocido.

Solamente á esta casilla
no he llegado, y aunque miro
que ha de ser inútil, quiero
llamar, por si es que consigo *Llama*.
quedarme en ella, y saber
la verdad de aquel aviso
que tuve, y que dudo ménos,
ahora que he conocido
su impiedad. *Vuelve á llamar.*

Dent. Pedro. Quién llama?

Czar. Si es

que en vos tiene algun dominio
la compasion, remediad,
por Dios, mi duro conflicto.

Muerto de cansancio y hambre

*Ahora abre la puerta Pedro, y sale
al umbral.*

vengo, señor, y aunque miro
que es tan poco lo que dista
la Ciudad, tan decaído
me siento, que no me atrevo
á pasar de aquí. *Ped.* Yo, amigo,

os compadezco, y quisiera
poderos dar el alivio

que deseais, pero es mucha

mi pobreza: habeis venido

también á mala ocasion:

mi esposa, segun indicios,

se encuentra con los dolores

de parto, y será preciso

que no os dexé descansar:

sin embargo, entrad conmigo,

á lo ménos partiremos

con vos nuestra cena. *Czar.* Amigo,

el Cielo os compensará

la piedad que os he debido.

Ped. Venid.

Czar. Ya os sigo: ó humano

y piadoso jóven! yo

te pagaré el beneficio. *Vanse.*

*Aposento corto y pobre: Catalina por la
izquierda trayendo sobre una mesita
una antorcha encendida.*

Cat. Válgame Dios! qué agitado
palpita en el pecho mio
el corazon cada vez
que oigo la puerta! El delito
de Pedro me hace vivir
con inquietud; y me admiro
que no hayan venido ya
en su busca, si han sabido
su culpa: en vano mi padre
y yo obligarle quisimos
á que se ocultase en tanto
que su perdon conseguimos
del Czar: no quiere, y yo veo
por instantes su peligro
mas irremediable. Ah,
Lubormiski! tus designios
bárbaros originaron

tu muerte y su precipicio.

Pero no, no, yo fui sola

quien los causé: el pecho mio

debiera haber sepultado

para siempre tu delito

en su seno, sin que nunca

se lo hubiera fácil dicho

á mi hermano, y mas sabiendo

que habia al instante mismo

de vengarle á costa suya

y de todos. Yo he traido,

sí, la amargura á esta casa

por no callar, y este impío

remordimiento destroza

mi corazon de continuo.

Ah sexó facil! cuán mal

guardado está en ti un sigilo!

Por la izquierda. Ord. Catalina, hija, corre

verás que hermoso sobrino

acaba de dar á luz

Cristina. Todo el martirio

que ocupaba justamente

mi alma, le ha desvanecido

este gozo: corre, corre. *Vase Cat.*

Yo, Señor, te doy rendido

mil gracias, pues la sacaste

felizmente del peligro.

Ay mi Pedro! qué alegría,

qué júbilo tan cumplido
gozarian nuestras almas
si tu exêcrable delito
no le disipara!

Por la izquierda Pedro, y con él el Czar.

Ped. Este

que visteis es de mis hijos
el quinto: Dios le conserve
como á los demas.

Ord. Amigo, *Al Czar.*

habeis visto qué muchacho
tan hermoso y tan rollizo?

Czar. Sí señor, y á lo que entiendo
de fisonomía, digo
que ha de ser afortunado.

Los 2. Os burlais?

Czar. O! no, yo he visto
señales en su semblante
de que ha de hacer ese niño
gran fortuna, y aun vosotros
por él. *Ord.* Esos son delirios:
voy, voy por la cena.

Vase por la izquierda.

Ped. Yo

otra fortuna no pido
á Dios, que la que disfruto
doce años ha: nada envidio
con ella. *Czar.* Pues qué os teneis
por feliz? *Ped.* Feliz! vos mismo
lo juzgaréis: yo me hallo
cercado de cinco hijos
que se crían bien: yo tengo
una muger, que es archivo
de la virtud: una hermana
honesta, y de mucho juicio:
unos padres, que á pesar
de sus años habeis visto
quan robustos se mantienen,
y á estos grandes beneficios
que logro, añadid el que
tan solo el trabajo mio
basta para subvenir
diariamente al preciso
sustento de todos ellos,
y veréis si soy y he sido
harto feliz. *Czar.* O virtud
envidiable! ó jóven digno
de imitacion! Es tan chica
esta casa:— *Ped.* O! no, amigo,

no es tanto que no cabemos
todos en ella.

*Catalina sacará en una cesta la
de mesa, y en la mano una botella*

Ord. of una fuente con alguna vianda

*Catalina pondrá la mesa, y sacará
unos banquillos.*

Ord. Vaya, hijo,

cenemos, que es ya muy tarde
y este buen hombre imagino
que querrá ya descansar.

Ped. Sentaos en este banquillo

Se van sentando, y se va Catalina

y comed: aquesta es toda
nuestra cena: yo ya miro
que es muy limitada, pero
recibid este sencillo
afecto con que os la ofrece
la pobreza en que vivimos.

Czar. Y vuestra madre y hermanas

Ped. Allá dentro, con motivo
de no dexar á mi esposa,
cenarán. *Czar.* Y vuestros hijos!

Ord. Esos al anoecer
quedan siempre recogidos,
y de ese modo no sienten
madruguar, como es preciso,
para trabajar.

Czar. Dichosa

familia: aunque no imagino
su virtud capaz de hacerles
cómplices en el delito
de la vil conjuracion
que me avisan, determino
ver si tienen á lo ménos
noticia de ella.

Ped. Ah, delito,
qué poco descansa quien
en su pecho te da abrigo!

Czar. La compasion que en vosotros
hallé, me anima á pedirlos
una gracia. *Ord.* Y es?

Czar. Yo voy

á Moscou con el designio
de pedir al Czar justicia
contra un hombre que maligno
me ha usurpado injustamente
mi hacienda. Todos me han dicho,
que el Czar es injusto, y que

jamás llega á sus oídos
el clamor del pobre, y siendo
cierto, por inútil miro
mi pretension. Que tengais
ambos la bondad os pido
de desengañarme, puesto
que viviendo de continuo
cerca de él sabréis mejor
sus prendas. *Ord.* Solo le he visto
una vez en su carroza
desde lejos hace cinco
años ó mas; pero tengo
innumerables testigos
de su humanidad. *Ped.* Al ménos
sus hechos han merecido
que le aclamen todos Padre
del pobre: y si algun indigno
ultrajara así su fama
donde yo llegara á oírlo,
creo que no cumpliria
ni con el Czar ni conmigo
entonces, si no arrancara
la lengua del que atrevido
falte al respeto que debe *Irritado.*
á su Rey, y si vos mismo:-

Czar. Buen vasallo: ved que yo
su impostura no he creído.

Ped. Hoélgome; porque si no,
me pesara haber tenido
con vos tanta caridad.

Ord. Aqueso sí, Pedro mio,
jamás sufras que delante
de ti se ultrajen los dignos
respetos de Dios y del Rey.

Czar. Ah, cuánto me ha enternecido
su lealtad! Yo os agradezco
el desengaño, y pues miro
que no puedo de otro modo
pagar lo que es debido
por mí solo, luego al punto
que á Moscou llegue imagino
á ver si un poderoso
que allí conozco padrino
quiere ser á instancias mías
mañana de vuestro hijo.
Yo confío que lo hará,
porque es un señor benigno
y humano: vos me daréis,

si no es de algun perjuicio,
palabra de no llevar
á bautizar ese niño
hasta mañana á las tres.

Ped. Yo os la doy: aunque confío *ap.*
poco de su oferta, nada
voy á aventurar. *Ord.* Ya, hijo,
puedes ir á recogerle,
pues Catalina ha ofrecido
quedarse á dar á Cristina
lo que fuere mas preciso.

Ped. Está bien: venid.

Quita la mesa y los banquillos.

Ord. A Dios,
buen hombre.

Czar. El os dé un tranquilo
sueño, y os traiga á otro día
con felicidad. *Ord.* Lo mismo
os conceda á vos. *Vase.*

Ped. En vano
á tranquilizar aspiro
mi corazon si le inquieta
el escozor de un delito.

*Toma la antorcha, y parte con el Czar
por la izquierda. Levántase el telon, y
representa el teatro un zaguan de casa
pobre con varios instrumentos de labran-
za, algunos haces de leña, &c. En una
cuna se supone estar durmiendo el niño
de quatro años, y la niña de dos: in-
mediato á ella sobre un xergon de paja,
la niña de nueve años, y mas allá sobre
un pedazo de estera el niño de siete.
Vuelven á salir por la derecha el Czar
con la antorcha, y Pedro con otro pe-
dazo de estera, una manta y un pe-
llejo, que irá tendiendo á un lado
con los siguientes versos.*

Ped. Mirad toda mi familia,
señor: los dos mas chiquitos
duermen en aquella cuna
juntos: en el xergoncito
que veis, la niña mas grande,
y sobre esa estera el chico
mayor: pero ya está hecha
la cama nuestra: servios
de ella, y perdonad si está
dura, pues habeis ya visto

nuestra pobreza. *Czar.* El que vive sin cuidados, y rendido del trabajo viene, no ha menester lecho mullido para dormir bien. O casa digna del aprecio mio!

Pedro se habrá recostado sobre la estera, y tapado con la manta: el Czar se sienta á su lado.

Ped. A pesar del sobresalto con que me hallo, tan rendido estoy, que no puedo ya resistir el sueño. *Czar.* Envidio su tranquilidad: daría todos mis vastos dominios con gusto por esta sola felicidad. Ya dormido *Mira á Pedro.* parece que está: dichosos vosotros que habeis sabido buscar la paz en el seno de la miseria en que os miro: dichosos, pues no os altera la ambicion, ni el fiero grito del remordimiento llega una noche á interrumpiros el sueño: y en fin, dichosos vosotros mil veces digo, que vivis en vuestro estado contentos, sin enemigos que os persigan, ni engañosos que adulen vuestros oídos. Qué tranquilidad! qué calma

Observando la escena.

reyna en la casa! Dios mio, qué profundamente duermen todos! Pedro qué tranquilo está! con qué paz descansa sobre esta estera! El impío proyecto, la vil sospecha, muy léjos de este pagizo techo viven, y así el sueño es delicioso, es tranquilo, porque es el sueño mas propio de la inocencia. O sencillo labrador! O virtuosa familia, cuánto hallo digno de imitacion en vosotros! Y aunque nada del designio

importante que me traxo investigar he podido, doy por muy bien empleado el mal rato que he sufrido, pues á él debo el conocer donde tiene su mas digno trono la virtud. Ya algun rumor adentro percibo. Sin duda va amaneciendo, sí.

Sale Ordof. Todavía dormidos estarán:— pero qué veo! mala noche, á lo que miro, habréis pasado.

Czar. Os protesto que jamas la he conocido mas agradable. *Levántase.*

Ord. Qué duerme mi Pedro! pero es preciso despertarle.

Czar. Qué hora es?

Ord. Las cinco dadas: Pedro, *hija,* levántate. *Despertándose Pedro.*

Ped. Voy, señor. *Levántase.*

No creí que tan tranquilo durmiera un hombre culpado.

Czar. Muy buenos dias, amigo.

Ped. Felices os los dé Dios: vos tal vez no habréis dormido de provecho, por lo duro de nuestra cama.

Czar. Os afirmo que no la he extrañado.

Ped. Padre, y Cristina? *Ord.* Ahora me dijo tu hermana, que se quedó dormida. *Ped.* Pues qué ha tenido mala noche? *Ord.* No.

Ped. Yo voy á verla con el permiso vuestro.

Czar. Id muy en hora buena, que yo, pues ha amanecido, me voy tambien, pesoso de no tener un arbitrio para pagaros el bien que exercitasteis conmigo. Pero Dios lo hará por mí

llenando de
esta casa,
con salud
padres y e
Czar. En paz
segunda ve
hasta las tr
de lo que
que ya os
Ped. Está muy
y si quisie
de mi pob
es vuestra.
Czar. Qué al
corazones!
llevo yo i
para darla
que por sí
El Czar parte
por
Ord. Válgam
me tiene
de la just
sin duda
de Pedro
tan tenaz
tiempo pa
en silvo:
convencer
tiene traz
me ha pu
Dios me
yo he pe
algun esp
que ha v
á ver si
escapado
atendió c
á ejercer
solamente
que Dios
christiana
Pero llar
pues sin
será, qu
como o
Sale po
Cat. Ya se

llenando de beneficios
esta casa, y conservando
con salud á vuestros hijos,
padres y esposa. Los 2. Así sea.

Czar. En paz quedad, y os suplico
segunda vez, que espereis
hasta las tres el aviso
de lo que haya en el asunto
que ya os dixe de padrino.

Ped. Está muy bien, yo os lo ofrezco,
y si quisierais serviros
de mi pobreza, tambien
es vuestra.

Czar. Qué almas! qué dignos
corazones! Su virtud
llevo yo impresa en el mio
para darla todo el premio,
que por sí se ha merecido.

*El Czar parte por la derecha, y Pedro
por la izquierda.*

Ord. Válgame Dios, qué confuso
me tiene el ver el descuido
de la justicia, sabiendo
sin duda alguna el delito
de Pedro! Ah! si él no fuera
tan tenaz habia tenido
tiempo para haberse puesto
en salvo: mas no he podido
convencerle. Este hombre no
tiene traza de mendigo:

me ha puesto en rezelo: él:-

Dios me perdone el mal juicio,

yo he pensado que será

algun espía ó Ministro

que ha venido disfrazado

á ver si se habia mi hijo

escapado ya: pero él

atendió compadecido

á exercer la caridad

solamente, y es preciso

que Dios premie la intencion

christiana con que lo hizo. *Lllaman.*

Pero llaman, voy á abrir,

pues sin duda algun vecino

será, que venga por lumbre,

como otros dias. *Vase.*

Sale por la izquierda Catalina.

Cat. Ya se ha ido

el huésped, despertaré
pues es hora á mis sobrinos,
y:-

*Vuelve á salir Ordof, deteniendo al
Sargento y Soldados.*

Ord. Santo Dios.

Cat. Padre.

Sarg. Entrad,

buscadle al momento mismo,

porque su delito venga

á pagar en un suplicio.

Ord. Señor, si pueden mis canas
y mi llanto dolorido
algo con vos, esperad
solo un instante. Mi hijo
saldrá aquí; su esposa está
enferma de algun peligro,
y si llega á penetrar
la prision de su marido
y el por qué, su desconsuelo
la hará morir. Yo, yo mismo
iré por él.

Sarg. Pobre viejo,

no cuela vuestro artificio

por acá. Entrad á buscarle, *A los Sold.*

que yo quedo en este sitio

guardando la puerta.

Ord. Ah pobre

Cristina! Por Dios os pido,

que os dolais de su infelice

muger.

Deteniéndoles.

Sarg. He, apartad.

*Van á entrar y sale Pedro, que queda
sorpresa.*

Ped. Qué miro!

qué es esto, padre?

Ord. Llegar

tu muerte y la mia, hijo:

á prenderte vienen. *Ped.* Ya

lo veo. *Cat.* Apenas respiro.

Ped. No puedo huir: aquí estoy

indefenso y preso, amigos,

vamos.

En año de partir.

Cat. Hermano:- *Arrójase á detenerle.*

Ord. Hijo:- *Ped.* Padre,

no hagais mayor mi martirio

con vuestro dolor: mi poca

reflexion hácia un delito

me arrastró, y este me guía
 hoy á un infame suplicio:
 pero el horroroso aspecto
 de la muerte que ya miro
 inevitable no es
 el que aflige el pecho mio,
 sino el acordar que dexo
 en el mas grave conflicto
 tantos y tiernos pedazos
 de mi corazon. Mis hijos,
 mis dulces hijos, mi esposa,
 mi madre, todos conmigo
 morirán de angustia. O padre
 tierno y amable! no os pido
 con lágrimas otra cosa,
 que el que oculteis mi conflicto
 á Cristina hasta que se haya
 del todo restablecido.
 Enxugad su tierno llanto
 y el de estos objetos dignos
 de mi ternura despues
 de mi muerte: en el cariño
 de su amable abuelo hallen
 el consuelo que el destino
 les quita en su padre: amadlos
 con aquel extremo mismo
 que hasta aquí: imprimid en ellos
 todo el horror que el delito
 merece, para que no
 sean como yo testigos
 de sus crueles efectos.
 En fin, señor, persuadidlos
 el amor á la virtud,
 y á Dios, á Dios, padre mio; *Abrázale.*
 á Dios, amable Cristina,
 á Dios, hermana, á Dios, hijos
 de mi corazon: tomad, *Mirándolo.*
 recoged estos suspiros
 tiernos que exhalo, este acervo
 llanto que ahora destilo
 sobre vosotros, en prueba
 del amor que os he tenido,
 y el dolor con que me aparta
 de vosotros mi destino.
 A Dios para siempre: vamos, *A los Sold.*
 vamos á morir, amigos.

Parte con el Sargento y los Soldados.

Ord. Espera, espera, hijo amado,

dexa que muera contigo
 tu triste padre.

Cat. Aguardad,
 aguardad, fieros ministros,
 y no engañados lleveis
 el inocente al suplicio,
 y dexeis libre al culpado.
 Volved, que el delito es mio
 solamente, y solamente
 yo soy digna del castigo.

Ord. Calla, hija, y no hagas que entienda
 la ocasion de este conflicto
 la infeliz Cristina: harto
 tiempo la dará el destino
 para llorar su desgracia.

Cat. Ay padre! que es ya muy vivo
 mi dolor para callado.

Ord. No es menor el que reprime
 yo, hija mia: pero ya
 que nuestro duro martirio
 no puede hallar en la tierra
 tan fácilmente un alivio,
 busquémosle en Dios: volvamos
 á él nuestros afligidos
 corazones, que pues es,
 como tantas veces vimos,
 dispensador del consuelo,
 él nos le dará benigno
 y piadoso: sí, imploremos,
 hija mia, sus auxilios
 soberanos, y con fe
 viva pidamos sumisos,
 que ó nos dé resignacion,
 ó á nuestro dolor alivio.

~~¡Cristina! ¡Cristina! ¡Cristina! ¡Cristina!~~

JORNADA TERCERA.

Aposento de la casa de Lubormiski: Cristina por la derecha, y poco despues por la izquierda el Criado.

Cat. Corazon, pues quiso el Cielo
 que solo una leve herida
 fuese la que hizo caer
 envuelto en su sangre misma
 á Lubormiski, y que el pronto
 cuidado de reprimirla
 y atajarla disipase

el corto riesgo que habia, fuerza es que sea menor la pena que la justicia imponga á mi hermano. Ahora mi amor fraternal me insta á humillarme á Lubormiski, por si logro que no pida contra él.

Criad. Qué es lo que veo? Pues cómo vos, Catalina, en esta casa, sabiendo quan reciente está la ira de mi amo contra vos y toda vuestra familia? Si á verle venis, tengo órden expresa de que no admita á ninguno de vosotros, y sin duda probaria yo su rigor si os hallase en esta estancia. Vos misma sabeis su genio.

Cat. Sí, pero yo sé bien que mi visita no le enojará, decidle:—

Criad. No, perdonad, Catalina, yo ni puedo permitir que os halle aquí, ni estaria tan mal conmigo que entrara recado vuestro.

Salé Lubormiski. Qué miran mis ojos? es este el órden que te dí, infame?

Criad. Sus iras

temo. *Lub.* No mandé que á nadie de esta bastarda familia se diera entrada en mi casa?

Cat. Señor, esa culpa es mia y no suya, pues me halló ya en aquesta estancia misma.

Lub. Vete: y tú di lo que quieres, *Vase el Criado.*

y apártate de mi vista pronto. *Cat.* Ay hermano! por ti sufro este ultraje. *ap.*

Lub. Hablad aprisa, qué quieres?

Cat. Qué ha de querer, señor, la desgracia mia,

sino buscar el alivio en vos? Sé que es excesiva la ofensa que recibisteis de la increíble osadia de mi hermano; pero sé tambien que en una alma digna y heroyca no tuvo entrada jamas la vil ojeriza.

Mi hermano, señor, llevado de sus indiscretas iras cometió un crimen, del que ya arrepentido se mira. Su prision llenó su casa y su infelice familia de amargura, y al estado mas deplorable la guia por instantes. Su muger en una cama se mira enferma: mis pobres padres en una edad tan crecida, que no pueden trabajar para poder asistirla á ella y á cinco hijos

de tierna edad, cuyas vidas serán víctimas de la hambre, si vuestra piedad no excita su triste clamor. Oid las súplicas que les dictan sus ternuras á favor de su infeliz padre. Oidlas, señor, que á vos solo vienen por mi labio dirigidas. Doleos del infortunio que amenaza á esta familia desventurada: enxugad las lágrimas que destila su dolor: desterrad de ella la desolacion que habita en sus almas, y calmad su confusion y desdicha.

Ea, señor, no interpongo con vos el amor que un día me mostrabais, ni las tiernas promesas que en él me haciais; la ley de la humanidad sola quiero que me sirva de intercesora con vos. Aquella ley que las mismas

fie-

fieras obedecen es la que os acuerdo. Ella grita en vuestro seno á favor de la desgracia; ella os insta á olvidar la ofensa. Oid, oid su voz persuasiva, y perdonad á mi hermano, para que los siglos digan en vuestro elogio, que hicisteis renacer hoy la alegría en nuestras almas, y humano, noble y heroyco este día, olvidando ofensas propias, calmais ajenas desdichas.

Lub. Buena ocasion se me ofrece *ap.* para cobrar mi perdida esperanza. Aunque la ofensa hecha á la persona mia por tu hermano no merece el perdon que solicitas; y aunque sé bien que en el caso que tus ruegos le consigan por mi parte, ha de tomar satisfaccion la justicia por la suya, desde luego mi demanda cesaria, haria que se olvidase la ofensa, y le pondria en libertad á tu hermano, á saber que agradecida me habias de ser. *Cat.* Ah vil!

Lub. Como tú ménos esquivas fueras conmigo:-

Cat. Ah maligno!

Lub. Qué discurras? qué vacilas? qué piensas?

Cat. Lo mal que hice, teniendo tan repetidas pruebas de vuestra impiedad en esperar de ella misma consuelo alguno. Ya he visto por fin quanto de vos dista la humanidad, y que os es del todo desconocida la compasion: que el clamor del infeliz no os contrista, no os mueve, y que no teneis de racional si se mira

mas que el nombre. En hora buena vuestra crueldad persiga á mi hermano, hágale objeto de su rigor la justicia, deléytese vuestro duro corazon, vuestra alma impia, en ver cubierta de horror y amargura su familia desgraciada, que en mí siempre hallarán vuestras porfias torpes los mismos rigores, ultrajes, desdenes é iras.

Lub. Prevente pues á llorar, víctima de mi ojeriza, á ese hombre infeliz.

Cat. No importa.

Lub. Bien, vete, y nunca á mi vuelvas, ni esperes templar el encono que me inspiran tus desdenes: ántes bien has de ver en este día, que con ellos has labrado tu ruina y su ruina.

Cat. Bárbaro, no importa. El que la virtud apadrina, y sobre los justos vela, confundirá tus impías ideas, y te hará objeto de su severa justicia.

Aposento corto de la casa de Pedro

Ordof y los dos Niños.

Niño 1. Dónde está mi padre, abuelo

Ordof. A una cosa muy precisa baxó á Moscou.

Niño 1. Quanto tarda en volver! *Ord.* Ay prenda mia si tú supieras su amarga situacion! pero reprima mi valor el llanto. Mucho tarda ya mi Catalina, para haber ido no mas á ver á Pedro. Podria suceder que se alargara á inquirir de la familia si habia muerto ó estaba mejor ya de sus heridas Lubormiski. Ah! si él curara, por lo ménos no impondrian

tanta pena á Pedro. Pobre,
qué de angustias, qué fatigas,
qué crueles sentimientos
pasará quando su misma
memoria le represente
el dolor de su familia
desventurada! Qué ideas
tan funestas é imprópicias
le combatirán! Buen Dios,
fortaleced este dia
su espíritu, y no dexéis
que pueda en él mas la viva
imaginacion del triste
estado en que ahora se mira,
que la esperanza que debe
tener en vuestras divinas
piedades.

Niño 2. Abuelo, salgo
á la puerta?

Ord. Ve, y de vista
no le pierdas tú.

Al Niño 1.

Niño 1. Bien vamos.

Vanse.

Ord. Alma, ya viene mi hija.

Catalina, qué hay? qué traes?

Sale Catalina por la derecha.

Cat. Señor, mejores noticias
que pensé.

Ord. No te detengas,
quáles? dámelas aprisa.

Cat. Que ni ha muerto Lubormiski,
ni recibió mas herida
que una muy leve en el brazo.

Ord. Qué dices? sea bendita
la piedad del Cielo. Ya
por lo ménos, hija mia,
no le comprehende la pena
capital, como creía
nuestro temor. Y qué? hablaste
á Lubormiski? Cat. En la vida
me le nombreis, pues su nombre
solamente me horroriza.

Ord. Vil, ya, ya presumo yo
lo que te responderia.

No importa, ya tengo aquí
hecho por mi mano misma
un memorial para el Czar:
ello, la verdad se diga,
va de mala letra, pero

si él la entiende, Catalina,
yo espero que nuestro estado
compadezca su benigna
condicion. Y en fin, yo pienso
entregársele este dia,
y echarme á sus reales pies
con mis nietos: la Divina
Providencia despues haga
lo que nos convenga, hija.

Por la derecha la Niña.

Niña. Abuelo, abuelo, salid
á la puerta á toda prisa,
y veréis quantas carrozas
y señores se divisan
en el camino, venid.

Ord. El Czar con su comitiva
será, que saldrá á paseo
hácia esa aldea vecina.
Ah! si fuera á pie no era
mala ocasion á fe mia
de darle este memorial.

Niña. No venis?

Ord. Sí, vamos, hija,
y á lo ménos gozaremos,
aunque de léjos, la vista
de nuestro Príncipe amable.

Cat. Ya os sigo.

Niña. Corra usted, tia. Vanse.
Campo y casa de Ordof: varios hombres
y mugeres de los arrabales, y los dos
Niños á la puerta.

Homb. 1. Por aquí viene.

Mug. 1. Y se apea Mirando adentro.
de la carroza en que iba.

Mug. 2. Con unos quantos Señores
no mas se acerca.

Mug. 1. Vecina,
mejor, con eso podremos
verle sin que nos lo impidan
los guardias.

Ahora saldrán Ordof, Catalina y la Ni-
ña, y todos quedan al umbral
de la puerta.

Ord. Ya del camino
se aparta, y hácia aquí guia
sus pasos. Adónde irá?

Homb. 1. Ya llega.

Unos. Nuestro Czar viva.

Otros.

Otros. Viva el Padre de los pobres.
Por la derecha el Czar de gala, Blaufeld y Rogfer.

Czar. Haga alto la comitiva,
 y solo llegad vosotros
 conmigo. *Ord.* Qué tanta alegría
 me da el verle! y es gallardo
 aun mas de lo que decian.

Homb. 1. Chicas, en elogio digno
 del Czar nuestra voz repita.

Ely todos. Viva el Padre de los pobres.

Czar. Mucho mi amor os estima
 aquese postrer dictado
 que me dáis, y si por dicha
 le han merecido mis obras
 será el que toda mi vida
 me honre mas que el de Czar mismo.
 Padre seré mientras viva
 del pobre, sí, y sus desdichas
 hallarán siempre en mi alma
 una agradable acogida;
 pero quisiera que todos
 siguieseis las huellas mías,
 y como yo exercitarais
 la humanidad. Si algun día
 llega á buscar en vosotros
 un alivio á sus desdichas
 el pobre, no le negueis
 aquella pobreza misma
 que hubiereis, si quereis ser
 dignos de mi amor: no diga
 el infeliz peregrino,
 que no halló en los Moscovitas
 la hospitalidad sagrada,
 que como ley exercitan
 y guardan las mas feroces
 y mas bárbaras Provincias
 del orbe, porque si llega
 una vez á mi noticia
 que faltais á la observancia
 de esta virtud, que va unida
 al ser racional, seréis
 dignos de todas mis iras.

Ord. Qué caridad! *Czar.* Esta es
 la casa, y allí se mira
 el viejo.

Caminando hácia Ordof.

Cat. O Dios! aquí viene. *Sobresaltados.*

Ord. Cielos, aquí se encamina,
Czar. Que sorpresa ha de causarles
 por el pronto mi venida.

Cat. Ya se acerca.

Ord. Yo me siento
 atribulado: su vista
 me acobarda, al paso mismo
 que me llena de delicia.

Czar. Dónde está Pedro? *A Ordof.*

Ord. A mi hijo
 conoce.

Alborozado.

Czar. Que baxe aprisa,
 que quiero verle.

Ord. Buen Dios,
 el corazon me palpita.

Sobrecogido.

Czar. No vas?

Ord. Yo no acierto á hablarle.

Con turbacion.

Czar. Dónde está? Vaya, respira,
 llámale. *Ord.* Ah señor!

*Echándose á sus pies enternecido, y
 dándole el Memorial.*

Czar. De qué
 lloras? di, de qué te agitas?
 qué pliego es este?

Tomándole el Memorial y leyéndolo.

Blauf. Yo estoy
 confuso.

Muger 1. Por Catalina *Al oído á la 2.*
 vendrá el Czar sin duda.

Mug. 2. Pues
 bien pobre gusto tendria
 por cierto: mejores que ella
 las hay en el corro.

Cat. El mira
 á mi padre, y se entenece.

Czar. Levanta, y por cuenta mia
 lo dexa todo. *Guarda el Memorial.*

Ord. y Cat. Qué escucho? *Regocijados.*

Czar. Lo ha sabido ya Cristina?

Ord. También conoce á mi nuera. *ap.*

No señor, yo no queria
 darla hasta que recobrase
 su salud una noticia
 tan funesta. *Czar.* Vaya, yo
 ofrecí, si no lo olvidas,
 buscar padrino á tu nieto,
 y para que nunca digas

que

que he faltado á mi palabra,
vengo á serlo yo.

Blanf. Me admira
lo que oigo. *ap.*

Ord. Vaya, yo sueño. *ap.*

Cat. Yo me hallo sobrecogida. *ap.*

Czar. Y así ve por él, y vamos
á la Iglesia.

Ord. Yo:- si:- hija:- *Aturdido.*
aun no acabo de creerlo.

Czar. Qué dudas?

Ord. Es esta dicha
tan grande:- vaya, no estoy
en mí de pura alegría.

Czar. Vosotros ayer cumplisteis
las obligaciones dignas
que imponen la religion
y humanidad, y este dia
vengo yo, como era justo,
á pagar con alegría
la mas dulce deuda de un
Príncipe, que es, si se mira,
el compensar la virtud.
Tú no me conocieras
anoche quando conmigo
cenaste.

Ord. Qué escucho, dichas! *ap.*
vos, señor:-

Czar. Yo fui aquel pobre
á quien disteis acogida
en vuestra casa, y á quien
vosotras, gentes impías,
A los hombres y mugeres.

la negasteis. Su pobreza
partieron estas sencillas
gentes conmigo, y así
será bien que mientras vivan
parta yo tambien con ellas
todas las riquezas mías.

Homb. y Mug. Señor:- *Arrodillándose.*

Czar. Alzad, yo os perdono
vuestra impiedad; pero á vista
de este exemplar no dexéis
que en vuestra cabañas viva.
Ve por tu nieto. *A Ordef.*

Ord. Señor,
el dolor que la desdicha
de Pedro traxo á esta casa,

no nos permitió este dia
disponer nada. Czar. Pues haz
que en el momento le vistan,
que yo esperaré. Blanfeld,
Rogfer, en mi compañía
venid, y veréis la cama
que tuve esta noche.

Ord. Hija, *Enagenado.*

corre, corre, da á tu madre
y á Cristina la noticia
de esta ventura, y mas que ambas
pierdan el juicio al oirla. *Vase Cat.*
Y vosotros, nietos míos,
llegad conmigo á las dignas
plantas del Czar, y regadlas
con lágrimas de alegría.
Pedid, pedid á los Cielos,
que sobre él y su familia
augusta esparzan propicios
su gracia, y en fin repitan
conmigo las voces vuestras
en su alabanza, que viva
muchos años para ser
de sus vasallos delicia.

*El Czar, Blanfeld y Rogfer entran de-
lante, y tras ellos Ordef, los dos Ni-
ños y la Niña cerrando la puerta.*

Mug. 1. Yo me perdí mi fortuna
por no haber, como podia,
recogido anoche al Czar.

Mug. 2. Y yo, que á mi puerta misma
llamó primero. Me ahorcara
de rabia.

Homb. 1. Esa es envidia,
y no caridad.

Homb. 2. Y apuesta.

Mug. 1. Pero, muger, quién habia
de pensar que fuera el Czar?

Homb. 1. Pues ya tengo yo noticias
de que lo ha hecho muchas veces.

Mug. 1. Quál se pondrá Catalina
ahora! si se casará
con algun señor?

Mug. 2. De ira
no puedo hablar,

Homb. 1. Con su pan
se lo coma: vamos, chicas,
y mientras baxan verémos

las carrozas.
Mug. 2. En mi vida
 vuelvo á despedir al pobre,
 que llegue á la puerta mia. *Vanse.*
Aposento de la casa de Lubormiski: Si-
niauski por la izquierda con sombrero
y espada, y Lubormiski.

Sin. Huélgome de ver tan pronto
 desmentida la noticia
 que de tu riesgo me diéron;
 y pues estando tu vida
 asegurada no resta
 mas que el dexar redimida
 tu opinion, descansa, amigo.
 Ya á vivas instancias mias
 se tomó declaracion
 á tu ofensor, y aun en vista
 de su confesion logré
 que quedara definida
 su causa.

Lub. Y sabes la pena
 que imponen á su osadía?

Sin. La de que un verdugo corte
 su mano: esta noche misma
 se la daré al Czar, á fin
 de que si es que la confirma,
 como es regular, mañana
 pueda executarse á vista
 del pueblo, para que quede
 en opinion restablecida,
 y él castigado, ántes que
 pueda llegar á noticia
 del Czar, que ultrajaste tú
 á su padre, y su justicia
 alcance á los dos.

Lub. Eso era
 todo lo que yo temia,
 si digo verdad; mas ya
 que tus diligencias vivas
 han puesto en tan buen estado
 la causá, nada me agita.

Sin. Cuidate tú, y lo demas
 déxalo por cuenta mia,
 que yo sabré bien volver
 por tu nobleza ofendida.
 A Dios.

Lub. A Dios. Temerario,
 pronto verá tu osadía

Vase.

que á quien al poder ofende,
 el mismo poder castiga. *Vase.*
Cárcel corta y obscura: Pedro en
prisiones.

Ped. O culpa, culpa, á qué estado
 de amargura en solo un dia
 me has conducido! El que ayer
 gozaba de una tranquila
 libertad, hoy por ti en una
 funesta cárcel habita.
 El que disfrutaba ayer
 la luz hermosa y festiva
 del Sol, hoy solo entre horrores
 y obscuridades se mira.
 El que ayer acompañado
 de mil gilgueros hacia,
 cantando, mas dulce el peso
 del arado que regia,
 hoy al compas de estos hierros
 llora por ti sus desdichas.
 El que ayer gozó sin tasa
 la agradable compañía
 de padres, hijos y esposa,
 hoy tiene la de su misma
 desgracia: y en fin, el que
 en su pobreza vivia
 contento sin envidiar
 nada en el mundo, hoy envidia
 la suerte ménos feliz
 de los hombres. Ah perdida
 inocencia! Ah culpa, culpa,
 y qué pocos te verian
 sin horror, si conocieran
 tus conseqüencias! Cristina
 desgraciada, qué habrá sido
 de ti, quando mi desdicha
 supieras? y qué será
 de aquellas prendas queridas
 de mi corazon despues
 de mi muerte? Esto contrista
 mi espíritu: esto, esto
 despedaza el alma mia.

Queda consternado, y sale por la de-
recha el Sargento.

Sarg. Mucho me admira una órden
 tan extraña é imprevista.
 Ola.

Ped. Quién es?

Sarg. Yo: venid.

Ped. Adónde?

Sarg. El Czar, que os envia á llamar, os lo dirá.

Ped. El Czar á mí? todo agita mi espíritu. Guíad pues: temblando voy á su vista. Vanse.

Asiento con mesa, escribanía, papeles y una silla de brazos: el Czar, Ordof, Blanfeld, Rogfer y Siniauski. El Czar se sienta, y lee un papel de los que habrá sobre la mesa durante estos versos.

Sin. Dudas, quién será este anciano á quien el Czar en su misma carroza ha traído? Ya deseo salir con prisa de aquí, para ver si encuentro quien las confusiones mias satisfaga.

Ord. Con qué poco gusto disfruto esta dicha sin mi Pedro! Ah, quién pudiera ir á llenar de alegría su corazon con la nueva de este suceso!

Czar. Vé aprisa, y si es que se lo permite su salud, haz que á mi vista venga luego este Polaco.

Sin. Voy: qué le querrá, desdichas? Vas.

Czar. Ordof, mientras firmo yo estos papeles, querria que vieras con atencion aquesta sentencia, y vista, ó la confirmes si es justa, ó repruebes si es iniqua.

Ord. Señor, mi rusticidad:-

Czar. Basta ya, qué me replicas? lee, reflexiona, y al márgen pon tu dictámen, y firma por mí, pues he de dar yo por hecho lo que tú digas.

Ord. Yo que apenas sé leer:-

Czar. Toma. Dale un pliego.

Ord. En muy buena, á fe mia, me ha metido el Czar: yo, vaya, sudando estoy ya: Jurista

yo? Czar. A hacer voy de su virtud y providad este dia Pónese á leer. la mas costosa experiencia.

Blanf. Mas cada instante me admiran y confunden las ideas Al oído á Rogf. del Czar.

Rogf. Su afable y benigna condicion, amable le hace tanto como su justicia temible.

Czar. Ya se enternece.

Mirando á Ordof con disimulo.

Ord. Ay hijo del alma mia!

Blan. Qué sentencia será aquella? A Rogf.

Rogf. No sé; pero él se contrista al leerla.

Ord. Hijo querido, Toma la pluma. no culpes mi tiranía, que el Rey me manda ser Juez mas que padre en este dia.

Blanf. Observando el Czar está su semblante. A Rogfer.

Czar. Ni vacila, Viendo firmar á Ord. ni tiembla: ó es muy entero, ó no hizo lo que debia.

Ord. Tomad, señor: Ay mi Pedro! Dando al Czar la sentencia, que él se pondrá á leer.

aunque hallo tu culpa digna de este castigo, á llorarle mi amor paternal me obliga.

Czar. Ah hombre singular! aprendan de ti los que la justicia del mundo á su cargo tienen, á no oír la persuasiva voz de la amistad, del deudo, ó del interes el dia que juzgan. Dexa de leer.

Ord. Si no acerté á serviros:-

Czar. Fuera mia la culpa: toma ahora esta querella; tú la exámina, tú la juzga y la sentencia guardando toda justicia.

Ord. Señor:- Rehusándolo.

Czar. Si amas á tu Rey, calla, obedece y alivia

el peso de su gobierno
Toma el papel Ordof, y lee.
en la parte que te fia.

Sale por la derecha Siniauski.

Sin. El reo que habeis mandado traer:-

Czar. Que llegue á mi vista. Vase Sin.
Cuál será su confusion
al ver en mi compañía
á su padre!

Sale por la derecha Pedro con prisiones.

Ped. A vuestros pies,
señor:- pero qué divisan
mis ojos? mi padre no es Admirado.
el que leyendo se mira?

Ord. Qué veo? mi hijo:- pero
fuerza es que ahora reprima
el gozo y dolor de verle.

Czar. Ya su confusion principia.

Ped. Pero cómo su ternura
no le hizo fixar la vista
en mí al verme en este estado?

Czar. Levanta.

Ped. Cómo me mira
si es él con indiferencia?
pues esto no es fantasía,
yo despierto estoy.

Al paño Lubormiski y Siniauski.

Sin. Cuidado A Lubormiski.
que tu semblante no diga
tu delito.

Ped. Lubormiski.

Cielos, cómo si á mi vista
envuelto cayó en su sangre!
todo me asombra y contrista.

Lub. A vuestros pies, Czar invicto:-

Czar. Levanta. Oye tú.

Habla aparte con Siniauski, y Lubormiski se levanta.

Lub. Desdichas,

Ordof es, el que segun
dixo Siniauski en su misma
carroza ha traído el Czar.
El golpe de su justicia
cayó sobre mí.

Sin. Está bien.

Ya aclaré las dudas mías

con solo saber que se halla
en Palacio Catalina.

Ay amigo! mucho me hacen
rezelar estas noticias.

Ped. Qué confusiones me cercan!

Blanf. Qué serán tantos enigmas?

Czar. Has dado tú una querella
contra Pedro Ordof?

Ped. Su vista
me hace temblar.

Lub. Sí señor.

Czar. Vista ya pues de orden
por mis Jueces, y probado
el delito, aunque de prisa,
dan la siguiente sentencia.

Ord. Ay Pedro!

Ped. Yo tiemblo.

Czar. Oídla.

Lee. Que se le corte la mano públi-
camente por mano de un verdugo,
y viva desterrado de los términos
de Moscou á voluntad de nuestro
Augusto Soberano.

Ped. Santo Dios!

Czar. Y esta sentencia
nuevamente ratifica
un Juez de mi confianza,
diciendo:

Lee. Atendidas las circunstancias
del delito, tengo por bien impuesta
pena que antecede, y la confirmo.

Rep. Está á la medida
de tu queja esta sentencia?

Lub. Sí señor.

Czar. Mereceria
en tu concepto el elogio
de buen Juez quien la confirma?

Lub. Sí señor.

Czar. Pues ese mismo
tiene á su cargo este día
el juicio de otra querella
contra ti.

Lub. Temo sus iras.

Czar. Con que no debes dudar,
que á los dos hará justicia.
Está ya, Ordof?

Ord. Sí señor.

Czar. Venga pues.

Lub. Qué oigo, desdichas!

Señor, Ordof:-

Czar. Es el mismo

que la sentencia confirma
contra su hijo: y pues fué,
como tú mismo publicas,
tan buen Juez contra su sangre,
tambien es cosa precisa
que lo sea contra ti,
aunque es la parte ofendida;
y así apruebo desde ahora
la sentencia sin oirla.

Lub. Quién duda que ahora se venga
de mí!

Czar. Lee. *Dale el pliego.*

Lub. Bien me castigan
los Cielos.

Lee. En atencion á que el ofendido
es de inferior calidad á la del ofen-
sor, y que la culpa es solo un
ultraje hecho á su persona, qual-
quiera pena será excesiva respecto
del delito.

Czar. Qué oigo? O virtud
admirable!

Ped. Ah padre! *Con regocijo.*

Blanf. Digna

de eterna memoria es
una accion tan poco vista.

Lub. Corrido estoy.

Czar. No te afrentas *Levántase.*

de ver que quando temias
que se vengara de ti,
como á su salvo podia,
tu enemigo, aun minora
con ultraje de su misma
persona tu culpa, y que
de la pena te indemniza?
No te confunde una accion
tan heroyca y nunca oida?
No te cubre su virtud
de rubor? Di, no te incita
á la imitacion?

Lub. Si, Czar

piadoso: esta inaudita
heroycidad ha cambiado
el rencor que le tenia
en tierno agradecimiento.

Y pues me enseña este dia
á obrar con grandeza, humilde
á vuestros pies os suplica
mi respeto, que imitarle
me dexe vuestra justicia,
otorgándome el perdon
de Pedro.

Ord. Qué escucho, dichas?

Czar. Perdonado está.

Los. 3. Señor.

Arrodillándose.

Czar. Todos de la gracia mia
sois dignos. Alzad.

Lubormiski quita las prisiones á Pedro.
Por la izquierda Siniauski conduciendo
á Catalina.

Sin Señor,

aquí está ya Catalina.

Cat. Mi hermano libre! *Con admiracion.*

Ped. Mi hermana:-

mas crecen las dudas mias.

Ord. Buen Dios, qué gozo!

Czar. Pues ya

á dos partes ofendidas
has dexado satisfechas,
el medio recapacita

de que lo quede tambien
la tercera, si es que aspiras
hoy á merecer mi gracia.

Lub. Si veis que es mi mano digna
satisfaccion:-

Cat. Perdonad,

señor, si tengo osadía
de hablar en presencia vuestra,
que aunque sé que ganaria
mucho honor en ser su esposa,
sabiendo ya quanto distan
de las mias sus ideas,
y que amarle no podria
jamás, no os disgustaréis
de que su mano no admita.

Czar. No: Ordof, ya puedes volverte
á tu casa con tu hija,
que Pedro queda conmigo.

Ped. Señor:-

Czar. La larga visita

que te hice yo anoche es justo
que me vuelvas.

Ped. Qué oigo, dichas!

ap.
Czar.

Czar. Y pues ya empecé á cumplir
mis promesas, concluir las
quiero. Ya de tu hijo fuí
Padrino: apenas Cristina
le destete, á mi Palacio
se vendrá, y por cuenta mia
correrá despues. Con esto
veréis que queda cumplida
mi profecía, pues dixe
si os acordais, que él haria
gran fortuna. Y pues estais
contentos, segun se mira

en vuestro estado, no quiero
privaros de su sencilla
tranquilidad. Os daré
los bienes que no teniais,
para que paseis con él
el resto de vuestra vida
sin afan: y exerciteis
los nobles rasgos que inspira
la humanidad, una vez
que teneis tan á la vista
Todos. El dulce premio que logra
quien su virtud exercita.

F I N.

Con Licencia: en VALENCIA: En la Imprenta de los
Hermanos de Orga, en donde se hallará esta
y otras de diferentes Títulos.

Año 1795.